

01025
18



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE PEDAGOGÍA**

**LA PROMOCIÓN DE LA RESILIENCIA COMO
ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN PREVENTIVA
EN EL PROCESO DE CALLEJERIZACIÓN**

**FACULTAD DE FILOSOFIA
Y LETRAS**



COLEGIO DE PEDAGOGIA

T E S I S I N A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

QUE PRESENTA:

DULCE MARÍA CALVILLO SALDAÑA

ASESORA: LIC. MARÍA DEL CARMEN SALDAÑA ROCHA



CIUDAD UNIVERSITARIA

2003



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A **Dios** por todas tus hermosas bendiciones, por enviarme tantos ángeles que han formado parte de mi vida, en especial mi familia. Gracias Señor.

A mi **familia** por su ejemplo diario de dedicación, constancia, respeto, trabajo, por las inclemencias que hemos vivido y superado, y sobre todo por su amor. Los quiero y admiro profundamente.

Papi, eres mi más grande ejemplo, tu fortaleza y ternura siempre estarán conmigo.

Mami, por ser la maravillosa mujer que eres.

Yez, por crecer juntas, por los juegos, por las risas, por compartir, por llenar mi vida de alegría y de fuerza. Palomo tu presencia en mi vida es indescriptible.

A mis abuelitos **Jesús** y **Bernardo** que siempre los recuerdo con una sonrisa y un gran abrazo, sin ustedes mi vida no hubiera sido igual. Los extraño.

A mis abuelitas **Aurora** y **Matilde** con especial cariño.

A **Edgar** porque día a día me haces recordar lo maravilloso de la existencia, por apoyarme y creer en mí, por entrar en mi vida y llenarla de amor.

A mis **primos** y **primas** porque juntos compartimos sueños.

A **Dene**, **Abril**, **Augusto**, **Luis**, **Christian** y **Oscar** por el gusto de conocerlos.

A mis cómplices de la facultad:

Liz, porque aunque lejos sabes que cuentas conmigo.

Sandra, porque eres especial.

Clau, por confiar.

Naye, por las risas.

Ale, por decir lo que piensas.

Pili, por tu sincera amistad y tu alegría incomparable (FP3).

Suyi, por tu motivación y cariño (FP3).

Páchech, por compartir.

Kalyani, por ser la más "ruda" (FINCA).

Silvia, por ser equipo.

Lizbeth, por el apoyo.

Karla, por Vallarta, por la uic (Hermene).

A la familia **de los Santos Pérez**, por su motivación, su aceptación, su corazón y por ser personas tan valiosas.

A **Carmen**, por tu apoyo invaluable, tu disposición, tus consejos, tu ejemplo, tus enseñanzas, tu profesionalismo, pero sobre todo, por ser como eres.

A **Rocío**, por permitirme formar parte de la investigación en FINCA, ya que a partir de aquél momento nace en mí el interés de este trabajo que hoy presento.

Leticia Barba, por su tiempo y dedicación.

Pilar Martínez, por tu valioso apoyo.

Miguel Ángel Niño, profesor, sus cátedras no las olvidaré.

Ruth Ivonne García, por su sincero apoyo.

A **Valentina Cantón**, con especial admiración y cariño.

A mis **profesores**, con mi más sincero y profundo agradecimiento y reconocimiento.

A la **UNAM** porque darme tanto.

A los que están, a los que estuvieron y a los que formarán parte de mi vida, desde dentro **GRACIAS...**

ÍNDICE

Introducción.....	1
I. NIÑOS DE LA CALLE.....	6
1.1 Proceso de callejerización.....	7
1.2 Características individuales.....	13
1.3 Características familiares.....	15
1.4 Características sociales.....	18
II. RESILIENCIA.....	21
2.1 Concepto de resiliencia.....	22
2.2 Dos enfoques complementarios: enfoque de riesgo y enfoque de resiliencia.....	27
2.3 Factores de riesgo y factores protectores.....	29

2.4 Características resilientes.....	34
2.5 Expresiones de los niños con características resilientes.....	36
2.6 Áreas de desarrollo de la resiliencia.....	39
2.6.1 Familia.....	39
2.6.2 Escuela.....	40
2.6.3 Comunidad.....	43

**III. LA PROMOCIÓN DE LA RESILIENCIA COMO
ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN PREVENTIVA
EN EL PROCESO DE CALLEJERIZACIÓN..... 45**

Reflexiones finales.....	54
--------------------------	----

Fuentes consultadas.....	58
--------------------------	----

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

La inclusión de la economía del Estado en la producción global, el deterioro de las actividades tradicionales y el descenso en los niveles de vida de amplios sectores de la población, son una amalgama efectiva para la conmoción de los valores, las costumbres y las relaciones sociales; así como el hecho de que gran parte de nuestra niñez está creciendo en un ambiente familiar desfavorable, la falta de un hogar integrado, la ausencia de una familia, la violencia intrafamiliar, la irresponsabilidad materna y paterna generan una crisis actual que se convierte para cualquier educador en un reto; y, por otro lado, para el surgimiento de una cultura urbana masificada y de nuevas realidades sociales. La aparición de los niños trabajadores, de y en la calle, es una de esas nuevas realidades.

Lo llamados "niños de la calle" aparecieron en la ciudad; aunque su nacimiento tardó varias décadas en gestarse, son producto de años de fracasos de políticas económicas y sociales, de la miseria del campo y el hacinamiento urbano, de la violencia, de la crisis moral y del cambio de valores, de la tradición que "no se va" y de la modernidad que "no llega". El abandono y la precariedad en que viven, son una camisa de fuerza para la fantasía, la sinceridad y la ilusiones de su infancia.

Los niños de la calle son testimonio cruel del estado actual del hombre en un mundo regido por el poder despersonalizado, el dinero y la vocación material. Para los niños de la calle los sueños deben esperar, los juegos posponerse y la inocencia estorbosa ocultarse.

Solamente una sociedad y unos hombres falsamente satisfechos, son capaces de permitir una situación así. La mayoría transitamos por la ciudad ajenos y ciegos a todo. Para muchos, los niños de la calle son sólo una parte más de la escenografía ciudadina; no más ni menos importantes que los árboles, las banquetas o los edificios. Sólo cuando la sociedad comprenda lo que le ha hecho a sus miembros más inocentes, entenderá lo que se ha hecho a sí misma.

Sabemos que necesitamos cambiar este paradigma por otro que permita formar en las nuevas generaciones acciones tendientes a favorecer su inclusión social, que se aproveche su capacidad para participar activamente en su presente.

A partir de los resultados derivados del estudio "Factores de Riesgo y Mecanismos Protectores en el Proceso de Callejerización", dirigido por el Fideicomiso de los Institutos para los Niños de la Calle y las Adicciones (FINCA), en el cual desarrollé mi servicio social, así como de la experiencia de investigación documental y de campo, y la construcción del estudio se obtuvieron nuevos elementos que no habían sido tomados en cuenta para la prevención de los menores en situación de calle, uno de ellos es el desarrollar alternativas para los hermanos de los menores que viven o han vivido en la calle, ya que ellos se encuentran en peligro latente de hacer de los cruceros, los puentes y el asfalto su espacio de sobrevivencia. En el primer capítulo abordaré las características individuales, familiares y sociales de estos menores, así como el llamado "proceso de callejerización".

Es así como surgen las cuestiones: ¿Qué hacer con los niños que están viviendo en este momento esta problemática? ¿Qué hacer con las niñas, los niños y los jóvenes en riesgo de hacer de la calle su morada? Surge la

esperanza de promover la resiliencia para poder contrarrestar esta situación.

Resiliencia es un vocablo que nació en la física (soltura de reacción, elasticidad), designa la capacidad de un cuerpo para resistir un choque (Cyruinik, 2001); con él se nombra la capacidad de algunos materiales de recobrar su forma original después de ser sometidos a una presión deformadora.

El término fue retomado por las ciencias sociales, donde se comenzó a utilizar esta palabra para designar la facultad humana que permite a las personas, a pesar de atravesar situaciones adversas, lograr salir no solamente a salvo, sino transformados por la experiencia.

Es decir, para caracterizar a aquellos sujetos que, a pesar de nacer y vivir en condiciones de alto riesgo, reaccionan y se recuperan ante las adversidades, lo que implica un conjunto de cualidades que fomentan un proceso de adaptación exitosa y de transformación, a pesar de los riesgos y de los propios desastres.

El enfoque de la resiliencia parte de la premisa que nacer en la pobreza, así como vivir en un ambiente psicológicamente insano, son condiciones de alto riesgo para la salud física y mental de las personas y más que centrarse en los circuitos que mantienen esta situación, la resiliencia se preocupa de observar aquellas condiciones que posibilitan el abrirse a un desarrollo más sano y positivo. Es así como la resiliencia toma en cuenta las áreas de desarrollo del niño: familia, escuela y comunidad. Dentro del capítulo II, se abordarán los aspectos de la resiliencia.

Se considera que es y debe ser un objetivo educativo fomentar el desarrollo de habilidades encaminadas a enfrentar y construir a partir de la adversidad, donde la resiliencia es una alternativa que amplía el campo de acción de los programas de atención a población vulnerable.

Con la convicción de que este concepto debe desplegarse e instrumentarse en los programas sociales, el presente trabajo presenta los factores que intervienen en la promoción de la resiliencia como estrategia de intervención preventiva en el proceso de callejerización, el cual se abordará en el capítulo III, ya que en tiempos de empobrecimiento y exclusión, la construcción de la resiliencia constituye una posibilidad cierta de lucha contra las iniquidades de la sociedad actual.

El concepto de resiliencia aún está en vías de desarrollo; sin embargo las investigaciones sobre este tema le han proporcionado al campo de la prevención, de la educación y del desarrollo de los niños, las niñas y los jóvenes, un conocimiento básico fundamentalmente diferente con un paradigma de investigación y práctica, el cual es una esperanza para lograr cambios en el ámbito humano.

En este primer acercamiento al enfoque de la resiliencia, podemos decir que a la Pedagogía le brinda un marco de acción no solamente en los ambientes formales o escolarizados, también en los espacios no escolarizados e Informales, en la medida en que se desarrollan estrategias de intervención.

NIÑOS DE LA CALLE

NIÑOS DE LA CALLE

1.1 PROCESO DE CALLEJERIZACIÓN

La calle, lugar de tránsito, para todos. La calle con sus amplias avenidas o sus escondidos callejones; con sus embotellamientos, lugares de encuentros y desencuentros, espacio abierto al comercio, a los sueños, al trabajo, a la indiferencia.

Es también un lugar de vivienda de niños de las calles. Ellos que hacen de la calle su única alternativa de vida y sobreviven en lugares inimaginables. Viviendo de diversas maneras, dedicándose a oficios arriesgados; teniendo como compañía la droga y la muerte como futuro.

Provenientes de zonas rurales o de ciudades perdidas de los llamados cinturones de miseria que rodean a la ciudad; de dinámicas familiares desintegradas, de figuras paternas/maternas ausentes, y como marco que rodea la vida de sus familias: la pobreza.

El origen de la problemática de los niños de la calle, no solamente hay que buscarlo en la desintegración familiar, sino, además, en el sistema social dominante que ha favorecido el desarrollo de grandes capitales y producido

una cantidad inmensa de pobres, no solo en México, sino en toda América Latina.

Podemos hablar que el fenómeno de los niños, las niñas y los y las adolescentes de la calle tiene su origen a partir de la década de los años cincuenta, ya que la estructura económica de México de esta década en adelante se caracteriza por presentar un cambio de gran repercusión: emergencia del sector industrial sustituyendo al agrícola en la contribución al desarrollo nacional. Así, frente a las modificaciones estructurales de la economía, algunos sectores de la población que salieron del área rural hicieron que ocurriese, como nunca antes, un fenómeno migratorio en dos direcciones: tanto hacia el centro del país y de las nuevas ciudades emergentes, como hacia el vecino país del norte (Aguilar Gutiérrez, 2000).

Dicha migración hizo aumentar la problemática social ya que el gobierno no fue capaz de proporcionar servicios básicos de vivienda, salud, educación, recreación y empleo, provocando la marginalidad de grandes capas de la población. Así mismo se vio afectada la relación cultura-sociedad en la historia de la familia migrante del campo a la ciudad, ya que lo transmitido simbólicamente de generación a generación -lengua, hábitos y modo de vida, entre otros-, se desestructura bruscamente ante una nueva exigencia de la vida urbana. Esta incapacidad del sujeto participar plenamente en la vida de la comunidad lleva a la desintegración de las relaciones sociales. (Palomas, 1999, Deepa Narayan, 2000).

Según datos del Plan Nacional de Desarrollo 2000-2006, en el país existen actualmente alrededor de 52 millones de jóvenes, adolescentes y niños, que conforman las generaciones nacidas en México durante el pasado

cuarto de siglo, por lo que la totalidad de su existencia ha transcurrido en un ambiente de inestabilidad económica y de cambios tecnológicos y sociales acelerados. Así mismo, según esta fuente, el 55% de la población en el año 2000 recibía un ingreso inferior a 2 salarios mínimos mensuales por lo que la satisfacción de sus necesidades más básicas de alimentación, agua y alojamiento constituyen una lucha diaria (Plan Nacional de Desarrollo, 2000).

Esta población no puede generar un ingreso suficiente para sacar a la familia de la pobreza, es así que la estrategia más común para generar recursos consiste en hacer que el mayor número posible de miembros de la familia trabaje (Deepa Narayan, 2000). Así, la calle se convierte en una opción para los menores, un proceso al que se incorporan paulatinamente realizando labores para sobrevivir, salen en busca de algún "trabajo"; otros salen expulsados de sus casas porque en éstas ya no se les puede mantener o porque la frustración de sus condiciones de vida acaba golpeándolos y abusando de ellos.

Dentro de este proceso de callejerización encontramos las etapas que atraviesa el menor desde sus primeros contactos en calle hasta su estancia definitiva en ella y la muerte en ésta. Los primeros contactos con la calle se dan por un periodo corto, sin embargo el tiempo es mayor hasta que el menor definitivamente no regresa con la familia (FINCA, 2000b).

Cabe mencionar que no todos los niños callejeros pasan por el mismo proceso, éste no es un proceso lineal, ni único. No todos los niños en riesgo llegan a ser callejeros, ni todos los niños callejeros mueren en la calle.

¿Cómo es el camino a la calle? Hay algunas pautas comunes, la salida de un niño a la calle o su permanencia en ella, más que una decisión es un proceso a través del cual vive experiencias que lo alejan de su familia o comunidad y que lo acercan a la calle.

El niño pasa de su hogar a *su* calle, y de *su* calle, a las calles anónimas de la ciudad (Leñero, 1998). Es así como el camino a la calle "desidentifica" progresivamente al niño de su familia y comunidad y lo identifica simultáneamente con la calle y sus personajes. Dicho proceso de "callejerización" avanza sobre dos vías: la transferencia de una identidad comunitaria a una callejera y el deterioro de las condiciones de vida del sujeto. Ambas vías guardan una relación estrecha e interdependiente. El deterioro en las condiciones de vida individuales del sujeto, en su salud y su grado de higiene, actúan como elementos que fortalecen la identidad con la vida y los personajes callejeros y deterioran la relación familiar o comunitaria (Griesbach y Sauri, 1997). Esta identidad es algo que se construye en la interacción cotidiana en la calle. Los niños, niñas y jóvenes en situación de calle agrupan sus miserias en nuevas formas de organización y se cuentan sus logros en su propio lenguaje para sobrevivir más que para vivir en la ciudad.

Son muchos los factores que intervienen en los cambios que vive el niño frente a su grupo. La carencia de espacios alternativos de identidad, la violencia y la droga, son solamente algunos. Entender el proceso del niño y detectar los factores que generan cambios cualitativos en él, nos ofrece la posibilidad de actuar, deteniendo su avance sobre el camino de la calle.

De acuerdo con las etapas del proceso de callejerización los menores pueden ser ubicados bajo las siguientes categorías (DIF- Chihuahua, 1993):

- **Menores en riesgo:** En esta categoría se ubican todos los niños que son miembros de familias que viven en situaciones económicas precarias y de extrema pobreza. Sus posibilidades para acceder a niveles óptimos de educación, salud y alimentación, son escasas. Por esta razón, se encuentran en situación crítica y expuestos a ser expulsados del seno familiar; ya sea para buscar recursos complementarios para el sostenimiento del hogar, o bien para pasar a formar parte del grupo de niños de la calle.
- **Niños en la calle:** Se desempeñan dentro de actividades de subempleo para contribuir económicamente al ingreso familiar y al propio. Estos menores no han roto los vínculos con su familia. Abandonan su formación escolar o la combinan con sus funciones productivas.
- **Niños de la calle:** Estos menores se encuentran en un estado de separación absoluta del núcleo familiar. La calle se ha convertido en su hábitat cotidiano; en ella pasan los días y las noches. Para sobrevivir realizan actividades de subempleo, delincuencia, prostitución y mendicidad. Por lo regular presentan deficiencias nutricionales, bajos niveles de escolaridad y analfabetismo.

A través de los diversos trabajos realizados con los niños que viven en la calle y sus familias hemos reafirmado que este fenómeno, como tantos otros que genera la pobreza, el abandono o descuido, es resultado de la combinación de factores sociales, familiares e individuales.

Para identificar las diversas características de los menores en situación de calle retomaremos los trabajos realizados por el Fideicomiso de los Institutos para los Niños de la Calle y las Adicciones (FINCA), el cual fue

creado el 15 de abril de 1998 por el Gobierno de la Ciudad de México, con la finalidad de atender en forma integral a dos poblaciones con problemáticas sociales que se presentan de manera creciente en nuestra sociedad. Cabe señalar que los documentos de FINCA que se consultan son los producidos durante el periodo de julio a diciembre del año 2000, durante el que realicé mi servicio social en apoyo al Programa "Investigación y Enseñanza", en el cual mis actividades se abocaron a la construcción del estudio "Factores de Riesgo y los Mecanismos Protectores en el Proceso de Callejerización", así como la investigación de campo y el análisis de los resultados del mismo. En él se planteó la problemática de identificar y analizar las similitudes y diferencias entre los niños, niñas y jóvenes que han vivido en la calle y las de sus hermanos que no han vivido en la calle.

El estudio fue dirigido por FINCA, en él participaron organizaciones no gubernamentales como: Fundación Casa Alianza México, Hogares Providencia, Programa Niños de la Calle y Educación con el Niño Callejero (EDNICA). Es así como se formó un grupo multidisciplinario conformados por trabajadores sociales, psicoanalistas, biólogos, educadores de calle, psicólogos y pedagogos.

La muestra estudiada fue la siguiente:

- Menores que viven o han vivido en la calle; niñas, niños y jóvenes entre los 6 y 18 años de edad quienes por diferentes circunstancias individuales, familiares y/o sociales han vivido algún tiempo en la calle. Cuyas familias viven en el Distrito Federal o zonas conurbadas (35 casos).
- Hermanos o hermanas de los menores que viven o han vivido en la calle, cuya característica principal es el que no hayan abandonado sus hogares y de edades dos años menor o mayor (32 casos).

Los resultados arrojados por la investigación señalan la imperante necesidad de diseñar propuestas de intervención preventiva, ya que los menores que aún se encuentran en casa están en riesgo permanente de salir a la calle, debido a que los factores protectores han estado minimizados o ausentes y, en consecuencia, el sujeto no ha podido desarrollar un estado de resiliencia que los ayude a hacer frente a la adversidad (FINCA, 2000a).

1.2 CARACTERÍSTICAS INDIVIDUALES

A continuación se presentan las características individuales de menores en situación de calle (FINCA, 2000b):

- Reprimen afectos por miedo.
- Sostienen la agresión como fuente fundamental de protección. La agresión surge cuando el individuo requiere defensa o protección a fin de sobrevivir y desarrollarse, es así como su mecanismo de defensa consiste en mostrarse duros y rebeldes para obtener todos los beneficios que buscan.
- Deficiente maduración neurológica por consecuencias de drogadicción, desnutrición o genética.
- Insuficiencia personal debido a los estragos causados por la inseguridad parental y los maltratos psicológicos provenientes de las figuras más importantes como son los padres.

- Fuerte sentimiento de minusvalía creyéndose incapaces de salir adelante. Debido a la interferencia del desarrollo integral y la baja autorrealización individual que trae consigo la búsqueda de la autodestrucción, inestabilidad y el sentimiento de fracaso.
- Degradación emocional y estabilidad producto de las vivencias que han experimentado en la calle.
- Distorsión de la realidad al querer negar todas las partes dolorosas.
- Conflictos sexuales que los lleva a la distorsión de su sexualidad.
- Autocastigos frecuentes debido a la baja autoestima y pérdidas tempranas durante la infancia, las cuales repercuten en el desarrollo de la personalidad.
- Falta de habilidades de cognitivas o de experiencia en el manejo de situaciones que producen tensión por lo que se presenta la inestabilidad, la inseguridad y la dependencia.
- Baja o nula escolaridad puesto que su familia no contaba con los medios para enviarlos a la escuela o se producía la deserción escolar al salir a trabajar para ayudar al sostenimiento familiar o personal.
- Inmadurez emocional.
- Poca capacidad para las relaciones interpersonales ya que son volubles, irritables y difícilmente ceden ante una situación dada.
- Baja tolerancia a la frustración.
- Impulsividad que surge como producto de la enajenación en la cual el menor pierde contacto consigo mismo, se cierra y adopta actitudes defensivas. Esta enajenación produce en él incongruencia y contradicción.

1.3 CARACTERÍSTICAS FAMILIARES

La familia tiene un papel fundamental de transmisión y reproducción de roles sociales, pero ello no debe confundirse con que sea la única causante, ni menos la culpable de los males reflejados en todas las conductas individuales. Más bien debemos entender que la familia es una unidad de mediación en la que se refleja y se reproduce la situación de la sociedad entera. De hecho, las familias son células que dependen del tejido social y condensan la problemática que existe en la sociedad global (Leñero, 1998).

La casa es el lugar donde casi siempre el menor es testigo involuntario de conflictos; se comparten las alegrías, pero también las carencias, golpes, burlas y desprecios que hieren profundamente.

Es así como los niños nacen, crecen y se desarrollan en una sociedad injusta, que permite que toda la carga y responsabilidad hacia los hijos sea asumida por la mujer en gran número de hogares, negándoles al mismo tiempo la oportunidad de prepararse para poder enfrentar esta responsabilidad, ya que se conjugan en ellas los factores que reinician siempre el mismo ciclo: trabajo y maternidad precoz, falta de calificación profesional, bajos ingresos y abandono del hombre del hogar; lo que induce a nuevas uniones y, consecuentemente, nuevos hijos y mayor pobreza (Morán, 1989).

Las características de las familias de los niños, niñas y jóvenes de la calle, de acuerdo con el estudio de FINCA son:

- Los niños que viven en la calle, provienen de familias que tienen como antecedentes, por generaciones, la pobreza, bajos niveles de

- escolaridad, limitado acceso a la salud y escasas posibilidades de trabajo digno. Estas familias se dedican ante todo a sobrevivir, y se trata de una sobrevivencia en el sentido más estricto del término.
- Es así como las familias generalmente presentan alteración en la estructura y funcionamiento familiar producto de situaciones de abandono paterno y materno asociado a separaciones fallidas, uniones y divorcios repetidos o muertes y de manera acentuada gran cantidad de eventos traumáticos en la historia y convivencia familiar (violencia intrafamiliar, infidelidad, adicciones, delincuencia, abuso sexual e incesto, entre otros).
 - Los estilos de crianza van desde el maltrato físico o psicológico, el sobrecontrol y sobreexigencia hasta el desapego emocional e ineficiencia paterna con total abandono de las funciones protectoras familiares.
 - El manejo de los límites es cambiante, laxo y confuso para los hijos, la autoridad cuando se ejerce se aplica de manera rígida y punitiva, aunque de pronto es delegada en parientes o en hijos mayores, situaciones que crean culpas y distanciamientos fraternos.
 - En cuanto a los roles paternos, éstos son deficientes o abandonados por los padres, los hijos asumen roles parentales, se pierden los roles fraternos por rivalidad y resentimientos entre hermanos y el intercambio de los roles de pronto crea problemas de obediencia, gratitud y lealtad.
 - En cuanto a la figura materna, generalmente está sobrecargada y desgastada por la crianza, muchas veces cubre su función desde el autoritarismo con frecuentes conductas descontroladas y hostiles para reivindicarse de sus propias situaciones difíciles, por agobio y resentimientos no elaborados.
 - La propia dinámica inestable, violenta y marginal de estas familias, promueve desde temprana edad estados de ansiedad y depresión,

antecedentes de las tendencias hacia las actuaciones autodestructivas, la desorientación y la inmadurez emocional (FINCA, 2000b).

Los niños de la calle provienen de zonas rurales o urbano populares en las que encontramos mayoritariamente familias uniparentales, reconstruidas y, en mucho menor grado, extensas:

- Las familias uniparentales son aquellas en las que está presente sólo uno de los padres, generalmente la madre. El padre está ausente por muerte o abandono, o es periférico, es decir, que sin abandonar propiamente a la familia, queda al margen de lo que sucede en la misma; ocasionalmente puede permanecer largas temporadas fuera de la casa y regresar a ella.
- En las familias reconstruidas existe un padrastro o una madrastra. Comúnmente es la madre quien ya contaba con hijos, la relación que se establece entre el padrastro y los hijos de su mujer es frecuentemente conflictiva, generando maltrato físico o psicológico hacia los miembros de la familia.
- Las familias extensas son aquellas formadas por lo menos por tres generaciones, los hijos, los padres y los abuelos, o por algún otro pariente de la familia, como pueden ser tíos. Por lo general tiene una economía compartida y servicios comunes, dando lugar a dificultades en cuanto a la definición clara de límites (Griesbach y Sauri, 1997)

En torno a la comunicación de las familias de niños callejeros, ésta es escasa, cargada de agresividad y triangulada por los conflictos entre los padres. Es decir, cuando llega a existir la comunicación es poco clara por lo que generalmente se hace a nivel no verbal, dificultando la expresión de sensaciones, pensamientos o problemas. Así mismo la expresión de afectos esta bloqueada por cuestiones socioculturales y/o conflictos

emocionales no resueltos. El hecho de pertenecer a estratos socioeconómicamente que a lo largo de generaciones, han dedicado su quehacer cotidiano a la satisfacción de las necesidades básicas para sobrevivir, las ha llevado a relegar las necesidades afectivas a un segundo plano. En este marco son escasos e incluso nulos los espacios y tiempos de convivencia entre padres e hijos (Cervantes, 1997 en Griesbach y Sauri, 1997).

Estas características nos hacen reflexionar sobre la importancia de un trabajo en el ámbito preventivo a través del cual podamos detectar oportunamente los factores de riesgo que conducen al proceso de callejerización, para fortalecer los factores positivos que rodean al menor.

1.4 CARACTERÍSTICAS SOCIALES

Los procesos sociales que envuelven al individuo constituyen una complejísima red de relaciones sociales, políticas y económicas, en donde el modelo de individuo de nuestra época y sus características son determinadas por el mercado, que es el centro absoluto de la dinámica económica sometiendo el funcionamiento social a sus leyes. Aquí tanto los que se someten al poder como quienes lo ejercen en sus múltiples formas, responden a un común denominador: la despersonalización, que trae consigo destructividad. Las dos porciones apartan a los individuos de sí mismos (García-Robles, 1993).

El menor finaliza viviendo en la calle no sólo porque al interior de la familia existieron pocas condiciones para que permaneciera con ella, sino porque en su comunidad, también existieron pocos elementos de retención que facilitaran su permanencia dentro de la familia. En una comunidad urbano-popular los elementos de retención de los niños son escasos o se encuentran deteriorados. (Griesbach y Sauri, 1997)

Estos elementos son:

- a) La escuela: Como uno de los espacios de mayor socialización del niño, la escuela en las comunidades urbano-populares presenta serias deficiencias, sobre todo porque los programas y métodos de estudio no corresponden a las capacidades y necesidades de los niños que se encuentran en riesgo de salir a la calle.
- b) Las instituciones públicas o privadas: Principalmente las que prestan servicios a la comunidad como religiosos, asistenciales, deportivos, recreativos, culturales, etcétera, son escasas, pero cuando las hay prestan servicios de mala calidad o se limitan a solucionar aspectos básicos (como salud) y no contemplan necesidades tan importantes como la recreación y el esparcimiento de los niños que en esta etapa son sumamente importantes.
- c) Grupos informales: Van desde los simples "amigos de la esquina" y los "boys scouts", hasta la banda. Aunque mal vistos por los padres de familia que los consideran compañías a evitar, constituyen un importante retén comunitario que evita que muchos niños terminen por vivir en la calle.
- d) Mercado formal e informal de trabajo: La mala calidad, el tipo o la ausencia de trabajos dentro de comunidades particulares provoca que la búsqueda de un empleo constituya un factor que pone en riesgo a los niños de vivir y/o trabajar en la calle.

Las carencias con las que nacen, crecen y se desarrollan los sujetos marginados de los servicios y beneficios que el progreso debería brindar a todo ser humano, impacta en la vida cotidiana. A medida que las condiciones de sobrevivencia son más agresivas, las respuestas son más violentas; en este sentido son muy comunes las vivencias de maltrato físico y emocional.

Las características socioeconómicas y culturales juegan un papel trascendental que configuran la dinámica interna de los habitantes de la comunidad. Las carencias y la situación de vida que implica la pobreza tiende a mutilar a la familia; pobreza es sinónimo de desigualdad en la estructura económica, política y social, desigualdad de oportunidades para las mayorías.

RESILIENCIA

RESILIENCIA

2.1 CONCEPTO DE RESILIENCIA

El vocablo *resiliencia* tiene su origen en el idioma latín, en el término *resilio* que significa: Saltar hacia atrás, volver saltando, rebotar, volver a saltar (Diccionario Latino-Español, 1975).

El concepto de resiliencia no es nuevo en la historia, corresponde a un término que surge en la metalurgia y se refiere a la capacidad de los metales de resistir algún impacto y recuperar su estructura, así mismo en la ingeniería civil este término describe la capacidad de algunos materiales de recobrar su forma original después de ser sometidos a una presión deformadora (Muniñt, M., et al, 1998). Este término también es usado en la medicina, en la que la osteología acuña el concepto para expresar la capacidad de los huesos de crecer en el sentido correcto después de una fractura (Lara, M., et al, 2000).

Por otro lado, para las ciencias sociales, el término fue adoptado y se refiere a la capacidad humana de hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas y salir de ellas fortalecido o, incluso, transformado (Grotberg, 1995a). Es decir, para caracterizar a aquellos sujetos que, a pesar de nacer y vivir en condiciones de alto riesgo, reaccionan y se

recuperan ante las adversidades, lo que implica un conjunto de cualidades que fomentan un proceso de adaptación exitosa y de transformación, a pesar de los riesgos y de la propia adversidad.

Capacidad que probablemente sea tan antigua como la humanidad, y, seguramente fue la única manera que tuvieron muchos pueblos y personas que fueron capaces de resistir frente a la destrucción, y aún así construir algo positivo. Sin embargo, el interés de las ciencias sociales en este tema es reciente.

Las investigaciones realizadas durante las últimas dos décadas dentro del campo de la promoción de la salud nos brindan el término resiliencia como un concepto genérico que se refiere a una amplia gama de factores de riesgo y su relación con los resultados de la competencia. Puede ser producto de una conjunción entre factores ambientales y personales, y un tipo de habilidad cognitiva que tienen algunos niños aun cuando sean muy pequeños.

La teoría de la resiliencia pone énfasis en la capacidad de afrontar de los individuos, también describe las causas y los factores que pudiesen explicar resultados deseados tanto en lo biológico como en lo mental, a diferencia de la vieja tendencia médica de dar mayor énfasis a los estados patológicos, concentrándose en la descripción exhaustiva de las enfermedades.

A continuación se presentan algunas definiciones:

- Capacidad emocional, cognitiva y sociocultural de las personas/grupos que permite reconocer, enfrentar y transformar

constructivamente situaciones causantes de sufrimiento y/o daño que amenazan su desarrollo (CEREMAP, 2001).

- Capacidad de [un individuo de] reaccionar y recuperarse ante alguna agresión, se usa para describir un conjunto de cualidades que fomenta un proceso de adaptación exitosa y transformación en la vida, a pesar de los riesgos y la adversidad (Bernard, B., 1996).
- Es una capacidad esencialmente humana y universal que involucra al ser humano por completo; es decir su espiritualidad, sus sentimientos, sus experiencias y cogniciones, siendo determinante en el desarrollo de las personas y pudiendo ser promovida desde etapas tempranas. (Lara, M., et al, 2000).
- Es más que la aptitud de resistir a la destrucción preservando la integridad en circunstancias difíciles, es también la aptitud de reaccionar positivamente a pesar de las dificultades y la posibilidad de construir basándose en las fuerzas propias del ser humano. No es sólo sobrevivir a pesar de todo, sino que es tener la capacidad de usar la experiencia sobre las situaciones adversas para proyectar el futuro (Quintero, 2000).

Para efectos del presente documento retomaré la definición de Edith Grotberg en el texto *The International Resilience Project: Research, Application and Policy*:

Resiliencia es una capacidad universal que permite a una persona, grupo o comunidad prevenir, minimizar o vencer los efectos dañinos de la adversidad (Grotberg, E., 1995a).

Desde el decenio de los años ochenta ha existido un interés creciente por tener información acerca de aquellas personas que desarrollan

competencias a pesar de haber sido criados en condiciones adversas, o en circunstancias que aumenten las posibilidades de presentar patologías mentales o sociales.

La discusión en torno a este concepto se inició en el campo de la psicopatología, dominio en el cual se constató con gran asombro e interés, que algunos de los niños criados en familias en las cuales uno o ambos padres eran alcohólicos, y que lo habían sido durante el proceso de desarrollo de sus hijos, no presentaban carencias en el plano biológico y psicosocial, sino que, por el contrario, alcanzaban una *adecuada* calidad de vida (Kotliarenco apud Werner, 1997).

La resiliencia se preocupa por observar aquellas condiciones que posibilitan el abrirse a un desarrollo más sano y positivo. Los estudios sobre resiliencia sugieren que la naturaleza nos ha dotado de mecanismos protectores poderosos para desarrollarnos que trascienden las fronteras geográficas, étnicas, sociales e históricas porque están orientados a nuestra condición humana y responden a esas necesidades básicas de afecto, relación, respeto, retos y estructuras, así como para participar de una manera significativa, para experimentar el sentido de pertenencia y poder, y por último, comprender el significado de la vida.

Los expertos señalan que es algo consustancial a la naturaleza humana, pero no necesariamente siempre se activa, o aún cuando esté activada genere una solución positiva. Los elementos constitutivos de la resiliencia están en todo ser humano y evolucionan a través de las fases del desarrollo o ciclo vital, pasando de ser comportamientos intuitivos durante la infancia, a agudizarse y ser deliberados en la adolescencia, hasta ser introyectados en la conducta de la edad adulta (Quintero, 2000). La flexibilidad en la adaptación y en la acción es un principio básico e

Inherente a la evolución, tanto a nivel de los componentes como del sistema total, sabiendo que la vida expresa su continuidad a través de cambios y de la progresiva complejización.

Teniendo en cuenta que la resiliencia, no es una capacidad totalmente innata, ni totalmente adquirido, se trató de identificar cuáles eran los factores que promovían aquella protección, con el objetivo de buscar herramientas metodológicas que permitan fomentarlos en las personas, aspecto que se abordará más adelante en el apartado denominado Factores de riesgo y Factores protectores.

Si bien esto puede aplicarse a familias, grupos o individuos, han sido mayormente hasta ahora los niños y jóvenes las poblaciones sobre las que más se ha trabajado. Este tema está teniendo cada vez más importancia en la medicina, psicología, sociología y educación, debido a las condiciones económicas mundiales. Las investigaciones sobre resiliencia le han proporcionado al campo de la prevención, de la educación y del desarrollo de los y las jóvenes, un conocimiento básico fundamentalmente diferente con un paradigma de investigación y práctica, el cual es una esperanza para lograr cambios en el ámbito humano. Desde el punto de vista de la acción, la resiliencia tiene dos componentes; capacidad de resistencia ante la destrucción en situaciones difíciles y la capacidad de construir una vida positiva a pesar de las circunstancias desfavorables. (Quintero, 2000)

Este concepto no designa una capacidad para la felicidad sino aquello que permite recuperarse de los golpes del destino (Cyruulik, 2001).

Al revisar las fortalezas y al estar convencido de que todos las tenemos, así como también la capacidad de cambio, esto nos brinda, al campo de la prevención, de la educación y del desarrollo de los y las jóvenes, un

sentido claro de dirección, acerca de lo que "sí funciona", sino que nos sugiere que no debemos obsesionarnos en identificar riesgos, ya que ésta es un práctica que estadísticamente debilita, estigmatiza y daña a los y las jóvenes, a sus familias, a las comunidades en riesgo y que perpetúa los estereotipos.

2.2 DOS ENFOQUES COMPLEMENTARIOS: ENFOQUE DE RIESGO Y ENFOQUE DE RESILIENCIA.

Es conveniente diferenciar entre el enfoque de resiliencia y el enfoque de riesgo, ya que se refieren a aspectos diferentes pero complementarios. Considerarlos en forma conjunta proporciona una máxima flexibilidad, genera un enfoque global y fortalece su aplicación en la promoción de un desarrollo sano (Munist, M., *et al*, 1998).

Enfoque de riesgo

Se define como riesgo, a la medida que refleja la probabilidad de que se produzca un hecho o daño a la salud (enfermedad, muerte, etc.). Así como a la combinación de un conjunto de factores que eleva la probabilidad de que se inicien trastornos de diversos grados, o de que se mantengan durante un tiempo indeterminado ciertos problemas.

El enfoque de riesgo se basa en la medición de esa probabilidad, la cual se emplea para estimar la necesidad de atención a la salud o de otros

servicios. En toda sociedad hay comunidades, familias e individuos cuya probabilidad de enfermar, morir o accidentarse es mayor que la de otros, se ha dicho que tales grupos son especialmente vulnerables. La vulnerabilidad es el resultado de un número de características interactuantes: biológicas, genéticas, ambientales, psicológicas, sociales, económicas, etc., las que reunidas confieren un riesgo particular (OPS, 1999).

Es así como el enfoque de riesgo se centra en la enfermedad, en el síntoma y en aquellas características que se asocian con una elevada probabilidad de daño biológico o social.

Enfoque de resiliencia

Dicho enfoque muestra que las fuerzas negativas, expresadas en términos de daños o riesgo, no encuentran a una persona inerte en la cual se presentarán inevitablemente, daños permanentes. Describe la existencia de verdaderos escudos protectores que harán que dichas fuerzas no actúen linealmente, atenuando así sus efectos negativos y, a veces, transformándolas en factor de superación de la situación difícil.

La resiliencia se sustenta en el intercambio existente entre la persona y el entorno, en donde ambos necesitan se combinan dentro de un proceso continuo que se desarrolla a lo largo de la vida, es por esto que la resiliencia nunca es absoluta ni terminantemente estable.

Por eso existe la necesidad de complementar el enfoque de la resiliencia con el de riesgo, en función de un objetivo mayor que es el de fomentar un

desarrollo sano. Junto con promover aquellas características saludables de niños y adolescentes, es necesario intervenir para disminuir aquellos aspectos que le impidan alcanzar el máximo potencial dentro de su fase de desarrollo. Un enfoque de resiliencia puede conducir a que se concentre la atención política social en lo que debiera ser una política de prevención de daños sociales (Munist, M, *et al*, 1998). La resiliencia es una experiencia humana en proceso que envuelve el desarrollo de la vida, durante este proceso la persona tiene la oportunidad de crecer por la adversidad y los retos de la vida mediante el fortalecimiento de los factores protectores y el desarrollo de una integración saludable de mente, cuerpo y espíritu.

Si consideramos que una de las tareas pendientes de nuestro país es el enfrentamiento y la superación de la pobreza y sus consecuencias, en este caso el proceso de callejerización, debemos dirigir nuestros esfuerzos hacia la comprensión de los mecanismos que actúan a nivel individual, familiar y comunitario, y que pueden traducirse, a través del desarrollo y la aplicación de programas de acción y de educación, en el reconocimiento y reforzamiento de las fortalezas que surgen más allá de la vulnerabilidad.

2.3 FACTORES DE RIESGO Y FACTORES PROTECTORES

A partir del concepto de Resiliencia se han sumado a los factores de riesgo los llamados factores protectores. La Resiliencia es una entidad dinámica, resultado de un equilibrio entre factores de riesgo, factores protectores y la personalidad del ser humano. Es por eso que puede variar con el tiempo y las distintas circunstancias de los escenarios que la sociedad va generando. Los testimonios de las personas que han podido sobreponerse a la adversidad, ya sea que su caso haya sido estudiado en investigaciones longitudinales o en estudios etnográficos, nos indican claramente que la

La interacción de todos estos aspectos va a determinar la peculiar manera en que cada persona resolverá qué grado de riesgos asumirá en sus respuestas adaptativas. Desde lo individual serían respuestas emergentes ligadas a trastornos de personalidad relacionados con baja autoestima, sentimientos de tristeza, aislamiento, impulsividad, etc.

Los estímulos sociales han cambiado notablemente en los últimos años. Estamos inmersos en una sociedad caracterizada por la vertiginosidad de los cambios y por el pasaje de una modalidad de expectativas tradicionales a un mundo laboral regido por la competencia y la incertidumbre. La rapidez de los cambios nos obliga a un estado de permanente tensión, de alerta, para poder adaptarnos y que los cambios no nos superen. El surgimiento de la empresa privada, pero también en el aumento del desempleo, la migración de la población campesina, la disminución en los ingresos, lo que ha significado evidentemente una menor capacidad de satisfacer las necesidades mínimas para grandes sectores de la población (Coll, T., 1996).

La pobreza ha sido descrita como una condición especialmente de dolor y estrés ya que las familias y los niños están expuestos a menudo a condiciones precarias que atentan contra la salud mental y física. La dificultad para satisfacer las necesidades básicas desencadena en los padres sentimientos de culpa al verse fracasados en su rol de proveedor (a) y/o administrador(a). Esta condición puede afectar la estabilidad y buen desarrollo de las relaciones familiares, es así como los niños que están en mayor situación de riesgo son aquellos que se ven enfrentados a una acumulación de circunstancias adversas, tales como dificultades económicas, situación de pobreza o bien abuso y conflictos familiares (Kotliarenco, Ma., *et al.*, 1997). Este factor de riesgo se hace latente en

nuestro país pues la riqueza se distribuye en forma inequitativa, un efecto importante, en este sentido, es el crecimiento de la pobreza. En el periodo 1963-1977 el número de personas que tendrían que haber trabajado (con salario mínimo) para alcanzar el costo de la Canasta Normativa de Satisfacciones Esenciales (que sólo contiene gastos esenciales en alimentación, salud, educación y vivienda) disminuye desde 3.41 hasta 1.63, es decir se reduce a menos de la mitad en 14 años. Sube en 1978 para permanecer alrededor de 1.8 hasta 1982. En cambio, a partir de 1983 y hasta 2001, el número de personas de ingreso mínimo crece casi sin interrupciones, hasta llegar a 6.94 (Boltvinik, J., 2000).

Mientras que las diversas estimaciones de la condición de pobreza nos permite afirmar que entre la casi mitad de nuestros niños y jóvenes menores de 18 años (45%), que suma algo más de 17 millones en total, están comprendidos aquellos que viven en la pobreza extrema, entre los cuales resaltan los que sufren de indigencia aguda (unos 11 millones aproximadamente). A estos 17 millones de niños muy pobres podemos agregar otro conjunto, el de los menores que pertenecen al sector popular, y que sin ser extremadamente pobres están afectados por las limitaciones de una condición material precaria, aun si sus padres tienen un trabajo más o menos seguro, pero castigado por la pérdida del poder adquisitivo de sus salarios e ingresos. Este último grupo agrega otros 10 millones de niños (que eventualmente tienen que trabajar para colaborar con los gastos del hogar y a los suyos propios): suman en total 27 millones. Si consideramos solamente los niños pobres ciudadanos de las grandes urbes tenemos entonces, en suma a más de 12 millones de niños pobres urbanos, es así como todos estos niños y jóvenes representan el 70% de la población menor de 18 años, y que por la pobreza y la precaria economía de sus hogares están en riesgo de buscar en la calle lo que sus hogares y la sociedad no les han podido ofrecer (Leñero, L., 1998).

Si bien los factores de riesgo están presentes en las situaciones de adversidad, simultáneamente con éstos, se presentan los factores protectores.

Factores Protectores

Son las condiciones o los entornos capaces de favorecer el desarrollo de los individuos o grupos, y en muchos casos, de reducir los efectos de circunstancias desfavorables, es decir logran en las personas la posibilidad de revertir, no la situación a la que se ven enfrentadas, sino la percepción que tienen sobre ésta y, por lo tanto, de sobrepasarla. Esto va creando en las personas una percepción optimista sobre las situaciones y, a la vez, la sensación de que es posible actuar sobre ellas (Munist, M., *et al*, 1998).

Entre los factores protectores encontrados por estudios empíricos (Werner, E. 1999 y Rutter, 1981), mencionamos:

- Una relación estable por lo menos con uno de los padres u otro adulto significativo (tío, abuelo, maestro, etc.);
- Redes sociales existentes tanto dentro como fuera de la familia: parientes, vecinos, profesores, religiosos, pares;
- Clima educativo abierto, positivo, orientador, con normas y valores claros;
- Modelos sociales que valoren el enfrentamiento positivo de los problemas, representados por los padres, hermanos, profesores o amigos;
- Balance adecuado entre responsabilidades sociales y expectativas de logro (por ejemplo, en el cuidado de parientes enfermos, de rendimiento escolar);

- Competencias cognitivas (nivel intelectual promedio, destrezas de comunicación, empatía, capacidades de planificación realista);
- Características temperamentales que favorezcan el enfrentamiento efectivo (flexibilidad, orientación optimista a los problemas, capacidad de reflexionar y controlar los impulsos, capacidades verbales adecuadas para comunicarse);
- Experiencias de autosuficiencia, confianza en sí mismo y autoconcepto positivo;
- Actitud proactiva frente a situaciones estresantes;
- Experiencia de sentido y significado de la propia vida (fe, religión, ideología, coherencia valórica).

2.4 CARACTERÍSTICAS RESILIENTES

Los individuos resilientes son aquellos que al estar insertos en una situación de adversidad, es decir, al estar expuestos a un conglomerado de factores de riesgo, tienen la capacidad de utilizar aquellos factores protectores para sobreponerse a la adversidad, crecer y desarrollarse adecuadamente, llegando a madurar como seres adultos competentes, pese a los pronósticos desfavorables. Todos nacemos con una capacidad nata para la resiliencia (Bernard, B., 1996). Sin embargo, ciertos atributos de la persona tienen una asociación positiva con la posibilidad de ser resilientes. Estos son: competencia social, resolución de problemas, autonomía y sentido de propósito y futuro.

- *Competencia Social*

Los niños y adolescentes resilientes responden más al contacto con otros seres humanos y generan más respuestas positivas en las otras personas, además, son activos, flexibles y adaptables. Tienen conductas prosociales, es decir, son acciones que intentan ayudar o beneficiar a otra persona o grupos de personas sin que quien las hace espere recompensas externas (Amar, J., 2000). Una cualidad que se valorar cada vez más y se la relaciona positivamente con la resiliencia es el sentido del humor. Esto significa la habilidad de lograr alivio al reírse de las propias desventuras y encontrar maneras diferentes de mirar las cosas buscándoles el lado cómico, quien ejerza la difícil virtud de reírse de sí mismo ganará en libertad interior y fuerza (Kotliarenco, *et al*, 1997).

- *Destrezas para resolver problemas*

En donde se requieren habilidades de planear, de buscar y usar recursos para conseguir ayuda, análisis crítico, creativo y con reflexión; incluye la posibilidad de intentar soluciones nuevas para problemas tanto cognitivos como sociales.

Lo escrito sobre los niños de la calle que crecieron en barrios marginales provee un ejemplo extremo del rol que esas habilidades tienen en el desarrollo de la resiliencia, dado que esos niños deben lidiar continuamente con un ambiente adverso, como única manera de sobrevivir (Munist, M., *et al*, 1998).

- *Autonomía*

Significa tener el sentido de la identidad propia y la habilidad de actuar independientemente. También significa ejercer control sobre el medio de uno, incluyendo el sentido de cumplir tareas específicas, de un centro de control interno y la eficacia personal. El desarrollo de la resistencia (rechazar los mensajes negativos sobre uno mismo) y el alejamiento

(distanciarse de los elementos negativos), se establecen límites entre uno mismo y los ambientes adversos con la capacidad de mantener distancia emocional y física, sin llegar a aislarse. Por ejemplo, algunos investigadores han identificado la habilidad de separarse de una familia disfuncional y ponerse psicológicamente lejos de los padres enfermos, como una de las características más importantes de los niños que crecen en familias con problemas de alcoholismo y enfermedad mental (Munist, M., 1998).

- *Sentido de propósito y de futuro*

Es el deseo de una vida personal satisfactoria y la creencia en un futuro brillante, incluyendo el enfoque en las metas, las aspiraciones educativas, la motivación hacia los logros personales, la persistencia, la esperanza, el optimismo y los lazos espirituales manifiestan la resiliencia (Davis, N., 1999).

2.5 EXPRESIONES DE LOS NIÑOS CON CARACTERÍSTICAS RESILIENTES

Las personas que trabajan con niños, adolescentes y familias necesitan herramientas que ayuden a ampliar información para utilizarlas en una situación en particular o en programas. Se requieren herramientas simples de comunicar, con un significado claro.

A partir de los resultados del Proyecto Internacional de Resiliencia, Grotberg (1995a) ha creado un modelo donde es posible caracterizar a un

niño resiliente a través de la posesión de condiciones que en el lenguaje se expresen diciendo:

"Yo tengo", "yo soy", "yo estoy", "yo puedo"

YO TENGO

Son los factores de soporte externos y los recursos que promueven la resiliencia.

- Personas alrededor en quienes confío y quienes me quieren incondicionalmente.
- Personas que me ponen límites para que aprenda a evitar peligros o problemas.
- Personas que me muestran por medio de su conducta la manera correcta de proceder.
- Personas que quieren que aprenda a desenvolverme solo.
- Personas que me ayuden cuando estoy enfermo o en peligro o cuando necesite aprender.

YO SOY

Son las fuerzas internas personales, son los sentimientos, actitudes y creencias del niño (Grotberg, 1995a).

- Una persona por la que los otros sienten aprecio y cariño.
- Feliz cuando hago algo bueno para los demás y les demuestro mi afecto.
- Respetuoso de mí mismo y del prójimo.

- Capaz de aprender lo que mis maestros me enseñan.
- Agradable y comunicativo con mis familiares y vecinos.

YO ESTOY

Se refiere a lo que el niño está dispuesto a hacer.

- Dispuesto a responsabilizarme de mis actos.
- Seguro de que todo saldrá bien.
- Triste, lo reconozco y lo expreso con la seguridad de encontrar apoyo.
- Rodeado de compañeros que me aprecian.

YO PUEDO

Se refieren a las habilidades sociales del menor. Estas habilidades el niño las aprende de la interacción con los otros y sobretodo de quien le enseña (Grotberg, 1995a).

- Hablar sobre cosas que me asustan o me inquietan.
- Buscar la manera de resolver mis problemas.
- Controlarme cuando tengo ganas de hacer algo peligroso o que no está bien.
- Buscar el momento apropiado para hablar con alguien o para actuar.
- Encontrar a alguien que me ayude cuando lo necesito.
- Equivocarme y hacer travesuras sin perder el afecto de mis padres.
- Sentir afecto y expresarlo.

En todas estas verbalizaciones aparecen los distintos factores de resiliencia, como la autoestima, la confianza en sí mismo y en el entorno, la

autonomía y la competencia social. A su vez, la posesión de estas atribuciones verbales puede considerarse como una fuente generadora de resiliencia. Como fuente de resiliencia se entenderá "el (los) lugar (es)" donde radican las características de los niños que son resilientes. Conocer estas fuentes es muy importante, ya que indican dónde hay que trabajar para lograr que surja esta característica en las personas (Lara, M., *et al*, 2000).

Para lograr que un niño sea resiliente no es necesario que cuente con todas las características que se mencionaron, pero sí es necesario que se presente más de una para lograr esta cualidad en los niños (Kotliarenco, *et al*, 1997).

2.6 ÁREAS DE DESARROLLO DE LA RESILIENCIA

La resiliencia se desarrolla dentro de la familia, en la escuela y en la comunidad, ya que existen factores protectores en cada uno de ellos (Finley, M., 1994).

2.6.1 Familia

La familia es el universo en el cual el niño vive, las investigaciones enfatizan la importancia de la familia como un factor protector en la vida de los niños resilientes que viven en condiciones de pobreza, especialmente si ésta es unida, cálida, estable, brinda apoyo, existe un

enlace madre-hijo, una relación cálida con alguno o ambos padres, existe una disciplina consistente e inductiva por parte de los padres y el establecimiento de rutinas en la casa. La seguridad que ofrece la familia es un factor que reduce el estrés psicológico severo en niños que viven situaciones en desventaja.

Una relación segura entre padres e hijos, brinda al niño las bases para el desarrollo de una personalidad fuerte y estable.

No sólo la familia cercana provee apoyo al niño, la familia extensa, como tíos, primos, abuelos pueden ofrecer un modelo al niño, una guía y lo más importante la seguridad y la confianza que el necesitará para superar los demás factores de riesgo a los que se enfrenta. (Amar, J, 2000, Wang, M., *et al*, 1999)

El niño pequeño asimila experiencias de cohesión familiar por medio de un ambiente cálido que le da seguridad, enriqueciéndose de ese momento y de esas personas que lo acompañan. Aún en una familia de extrema pobreza, se puede hacer un día especial. Se requiere más que de bienes materiales, de un ambiente cargado de afectividad y de sentido.

2.6.2 Escuela

La educación es uno de los factores más importantes en el desarrollo de la resiliencia (Blum, D., 1998).

Para los niños quienes viven en una atmósfera de presión y violencia, la capacidad de formar relaciones y obtener de los demás lo que les falta a ellos en su propia familia y comunidad es de gran importancia, los miembros del personal de las instituciones escolares, pueden ser un

recurso importante para los menores. Cuando la familia es el lugar del horror, la escuela se convierte en el lugar de la felicidad, en este contexto la escuela es un lugar donde hay calidez, alegría y esperanza. (Cyrulnik, 2001).

La escuela puede ofrecer otras perspectivas de sí mismo, además de enseñarles las habilidades necesarias para enfrentar las situaciones cotidianas. Con tiempo, esfuerzo y destreza, los profesionales de la educación pueden ofrecerles a los niños y niñas una oportunidad para desafiar lo negativo y cambiar el rumbo de su vida hacia lo positivo.

Bernard (1997) señala que existen factores protectores de los maestros que promueven la resiliencia:

- **Relaciones afectivas:** Los maestros pueden comunicar su apoyo a los estudiantes escuchándolos, demostrando comprensión, amabilidad y respeto. Las escuelas a su vez necesitan desarrollar este tipo de relaciones no solamente entre educador y educando, sino también entre alumno –alumno y maestro-padres de familia.
- **Expectativas positivas y grandes:** Los profesores que comunican de manera clara lo que esperan de sus alumnos pueden alentar y desarrollar la confianza en sus estudiantes, reconociendo sus fortalezas, intereses, metas y sueños los alumnos saben que la adversidad no es permanente y que el pasado no es determinante. Los mensajes que proyectan las expectativas que se tienen de las personas, comunican no sólo una orientación sólida, sino también estructuras y metas a seguir, transmitiendo en esta forma la certeza que se tiene de la resiliencia que existe en los y las niñas, en donde en vez de detectar problemas y defectos, se identifican las fortalezas y ventajas con que cuenta.

- Oportunidades de participar y contribuir: Permitir y motivar la participación, el dejar que expresen su opinión, tomar decisiones, resolver problemas y trabajar con y para otros les brinda mecanismos de protección. Lo que incluye el tener responsabilidad, el ser escuchado y aplicar la capacidad personal en beneficio de la comunidad.

Los maestros deben voluntariamente desarrollar y usar un lenguaje crítico para estructurar las experiencias de la escuela en torno a una visión pública de desarrollar habilidades personales y sociales tanto dentro como fuera de las escuelas (McLaren, P., 1984). Los retos que se presentan, en donde los espacios y visiones de futuro se cierran cada vez más y se dificulta la presencia opciones para el desarrollo, un camino queda abierto y es la posibilidad de resignificar y brindar las armas para ello.

La escuela puede ser un escenario para descubrir posibilidades que se ignoraban, como también las limitaciones. Tanto aprender a superar dificultades, como encontrar que se dispone de habilidades no reconocidas hasta el momento, incentiva los sentimientos de confianza y, por lo tanto ayuda a construir resiliencia. La integración en el grupo de pares implica un reconocimiento y valoración de cada uno de sus miembros. La interacción apropiada y la confianza en la capacidad de respuesta de los demás, facilita la integración grupal y ésta, a su vez, al reforzar los lazos de unión, retroalimenta la confianza.

Esta institución debe convertirse en una comunidad de promoción y proyección de solidaridad humana, así como brindar a los alumnos herramientas para que desarrollen nuevas relaciones y nuevas formas de enfrentar los acontecimientos adversos.

2.6.3 Comunidad

Para el ser humano la presencia de los otros es imprescindible para poder sobrevivir, puesto que nace y se desarrolla dentro de una comunidad donde interactúa. Es una unidad social organizada, arraigada en un territorio donde la gente vive, trabaja y persiste por tiempo indefinido.

La comunidad puede promover la resiliencia ya que brinda apoyo social en la forma de pertenencia, estabilidad y continuidad; dentro de ella, los niños se reúnen con adultos que los ayudan a desarrollar la confianza, autonomía e iniciativa, estos adultos son especialmente significativos, creen en el niño y les ayudan a aprender a confiar en ellos. Las comunidades pueden proporcionar el apoyo a los padres en sus papeles de crianza, ofreciéndoles guía formal e informal, así como un foro para la acción colectiva. Esta red social que se genera le da sentido de identidad, fomentando sus costumbres y tradiciones, sin que esto tenga que negar la modernidad y el progreso. Dentro de un clima educativo abierto y de apoyo para el desarrollo de la resiliencia brindan la infraestructura básica donde la vida familiar se desarrolla y en un contexto donde se comparten valores y expectativas (Amar, J., 2000).

Dentro de las comunidades encontramos también la red social, que es la vinculación de una persona a un grupo social donde comparte y se identifica con una misma ideología, participando activamente dentro de ella. Algunas redes sociales son: agrupación deportiva, religiosa, asociación de padres de familia, agrupación de vecinos y otra comunitaria, política, entre otras.

Wang (1999) señala que la comunidad resiliente que tiene grandes expectativas genera un clima de Integración social, desarrollo continuo y ciudadanos que cumplen con sus obligaciones y ejercen sus derechos.

Debemos tener presente que los individuos en la comunidad son merecedores de respeto y afecto; que tienen la oportunidad de participar con su opinión crítica, a través del diálogo, la reflexión y la acción, con lo que estaremos creando las condiciones necesarias que les permitirán poner de manifiesto su potencia en relación con la competencia social, autonomía, destreza para resolver problemas así como sentido de propósito y futuro, es decir desarrollar sus características resilientes.

***LA PROMOCIÓN DE LA
RESILIENCIA COMO ESTRATEGIA
DE INTERVENCIÓN PREVENTIVA EN
EL PROCESO DE CALLEJERIZACIÓN***

III

LA PROMOCIÓN DE LA RESILIENCIA COMO ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN PREVENTIVA EN EL PROCESO DE CALLEJERIZACIÓN

Los niños, niñas y jóvenes que viven en calle tienen paupérrimas condiciones de alimentación, recreación y salubridad, son sometidos a constantes presiones y persecuciones por parte de la policía, generalmente usan drogas y se relacionan con actividades delictivas, además sus derechos humanos son constantemente violados.

Es así como la preocupación por detener el proceso de callejerización es latente y necesaria. Por tal motivo, presento la propuesta de la Promoción de la Resiliencia como Estrategia de Intervención Preventiva en el Proceso de Callejerización. Considero que el primer paso para frenar este fenómeno social lo constituye la intervención preventiva, la cual desea proteger a los que aún no se encuentran afectados pero se encuentran en riesgo (Castro, M., 1999). Son todas las herramientas tendientes a evitar el deterioro de las condiciones de vida y de situaciones de riesgo.

Como ya hemos observado, la situación actual de los niños, niñas y jóvenes de nuestro país se encuentra rodeada de la situación de pobreza así como otros factores de riesgo que impactan en la vida de los menores. Muchos de ellos, forman parte de la unidad productiva familiar en el sector informal, con frecuencia comienzan acompañando a sus hermanos mayores, a sus padres o a sus madres; y luego muy prematuramente, salen solos, para hacer el recorrido aprendido (CEREMAP, 2001).

Sin embargo, y como se hizo manifiesto, dichos factores de riesgo no son los únicos que aparecen en el desarrollo del menor, los factores protectores están presentes y por medio de la promoción de la resiliencia se logra que el menor logre salir avante de la adversidad.

Los niños y niñas de sectores en desventaja socioeconómica se desarrollan en un medio hostil, con carencias, marcados por el hambre, el hacinamiento y, en general, por un entorno físico lleno de adversidades. Las circunstancias económicas, políticas y educativas no les permiten el máximo desarrollo al limitar sus posibilidades de crecimiento físico sano, de formación de los procesos cognitivos superiores y de logro de metas correspondientes a motivaciones también superiores, por la necesidad de alcanzar objetivos más concretos como la subsistencia. Pero, por otra parte, el medio les brinda suficientes problemas, que por demás requieren solución urgente, como para estar constantemente provistos de retos cognitivos que estimulan la inteligencia práctica del niño, y los sitúa ante conflictos socioafectivos que propician el desarrollo de potencialidades que les permiten enfrentarse a las adversidades de su entorno, y que los fortalecen en aspectos como la independencia, la autoafirmación y la conciencia social de que el grupo al cual pertenecen puede ofrecerles no sólo satisfacción en sí mismas, sino cooperación en la solución de los problemas (Amar, J., 2000).

Con estos antecedentes pretendemos lograr desarrollar la resiliencia con el propósito fundamental de que trasciendan a una vida mejor, transformando las debilidades en fortalezas.

Dentro de la intervención preventiva se han de trabajar aquellos factores personales, y del entorno social, que actúan como protectores en

situaciones de adversidad y que conducen a comportamientos resilientes. Esta intervención, de tipo preventivo, se desarrolla mediante acciones educativas orientadas a:

- Prevenir la expulsión y abandono del menor por parte de su núcleo familiar, reforzando los factores protectores en la infancia.
- Promover comportamientos resilientes en los niños y sus familias.
- Reforzar los servicios que ofrecen las instituciones dedicadas a la atención de los menores callejeros y a sus familias para que encuentren en la promoción de la resiliencia otra herramienta más en su quehacer profesional y social.

Como capacidad humana, la resiliencia puede existir de modo latente mucho antes de manifestarse. Eso es lo que hace posible los efectos preventivos. Cabe mencionar que la construcción de una estrategia de intervención preventiva para promocionar la resiliencia además de estar dirigida al refuerzo de sus factores protectores, se requiere desarrollar la autoestima, aumentar su competencia social y su capacidad para solucionar problemas.

Dichas acciones se desarrollan en un entorno social dado, por lo cual es preciso que se considere el tejido social donde se relacionan los sujetos y los procesos. Debe ser, por lo tanto, un programa basado en la comunidad y de naturaleza transectorial, porque de esa manera puede abarcar los ámbitos en que se desarrollan las vidas de niños y adolescentes.

Esta orientación se refiere a que los proyectos deben estar ajustados a las características sociales y culturales de cada escenario. En donde se reconoce el papel activo de los sujetos en la construcción de la historia, donde el entorno social, familiar, cultural, en que se desenvuelve el

individuo tiene un impacto ya que estas experiencias contienen y transmiten al sujeto elementos para su desarrollo dentro de la comunidad. El respeto de las culturas autóctonas y la utilización de los métodos locales dan a la comunidad una participación real, lo que redundará en el fortalecimiento de la pertenencia y el apoyo social. (Munist, M., *et al.* 1998).

Es así como la resiliencia integra en un proceso coherente toda una serie de acontecimientos y habilidades que nos invita a tener una mirada más positiva sobre los seres humanos. Es este cambio de perspectiva en que nos conduce a considerar nuevas formas de intervención. La mirada no patológica y asistencialista sobre los individuos tiende además a considerar las acciones desde una perspectiva de construcción y para ello se requieren acciones educativas.

Los programas con metodología participativa amplían sus áreas de acción para atender ya no sólo a los niños de la calle, sino a los menores que se encuentran en riesgo de callejerización, a sus familias y comunidades.

La intervención preventiva dentro del marco de la resiliencia, deberá desarrollar actitudes y habilidades de protección para contrarrestar el riesgo latente del estado de desprotección y abandono en el que viven y se desarrollan una gran cantidad de menores. Es por esto que el enfoque de resiliencia les permite enfrentar la adversidad que viven como el maltrato físico y psicológico, la violencia en la calle, las adicciones, y todos aquellos eventos que faciliten o desemboquen en la expulsión de los menores a la calle.

Se busca proponer en estos contextos la promoción de la resiliencia, brindando a los individuos, a las familias y a las comunidades alternativas para la protección.

Es preciso dar énfasis en la necesidad de generar un movimiento de la sociedad a favor del reconocimiento de la infancia y de sus factores de protección para atenuar o transformar aquellas situaciones que generen la vida en la calle.

En general, los profesionales que trabajan con población vulnerable, en primer lugar, realizan un diagnóstico del o de los problemas, a fin de aportar una solución a la persona, sin embargo desde la óptica de la resiliencia, sugiere que además de conocer las dificultades, se deberán identificar los recursos de la persona y de su comunidad y facilitar la utilización de éstos.

Ser resiliente no significa volver a ser, en un sentido estricto del término, sino crecer hacia algo nuevo. Es decir no se trata de volver al estado inicial o donde aún no se vivían adversidades sino que se trata de saltar hacia delante, de caminar a pesar de las dificultades encontradas.

Esto nos lleva a considerar no solamente a la persona, sino también a sus otras dos áreas: la familia y la comunidad.

A continuación se presentan algunas sugerencias de acciones básicas para la promoción de la resiliencia que tanto los padres como los profesionales que se dedican a prevención y atención a los menores en calle pueden realizar:

- Proveer amor incondicional.
- Expresar dicho amor verbal y físicamente de manera apropiada a la edad.

- Usar límites, comportamientos tranquilizadores y observaciones verbales para ayudar al niño a que maneje y module sus sentimientos, especialmente los negativos y las respuestas impulsivas.
- Desarrollar comportamientos consecuentes que transmitan valores y normas.
- Explicar claramente las normas y expectativas.
- Elogiar los logros y comportamientos deseados, tales como finalizar una tarea difícil.
- Proveer oportunidades de practicar como lidiar con los problemas y adversidades a través de la exposición a situaciones adversas; dar guía en la solución de problemas basándose en el uso de factores apropiados de resiliencia (competencia social, autonomía, sentido de propósito y de futuro).
- Alentar la comunicación de hechos, expectativas, sentimientos y problemas para que se discutan y compartan.
- Equilibrar las consecuencias o sanciones de errores con cariño y comprensión, así el niño puede fallar sin sentir demasiada angustia, miedo de pérdida de la aprobación o del amor.
- Instalarlo a que acepte la responsabilidad de sus compromisos y, al mismo tiempo, promover su confianza y optimismo sobre los resultados deseados.
- Promover y desarrollar su flexibilidad para que seleccione diferentes factores de resiliencia como respuesta a situaciones adversas, por ejemplo, buscar ayuda, en vez de seguir solo en una situación muy difícil; mostrar simpatía y comprensión en vez de continuar con enojo y miedo.

Así mismo, es necesario que se le brinde un espacio al menor en el cual se pueda desarrollar y expresar libremente, donde se realicen actividades que

le estimulen y generen conductas y actitudes positivas para su sano desarrollo dentro de su familia y comunidad.

Siguiendo con el desarrollo dentro éstas áreas, la resiliencia adquiere una dimensión comunitaria al reconocer que dicha capacidad se construye en el seno de una comunidad, la cual juega un rol esencial de apoyo social. Por lo que la Identidad cultural es vital en este proceso, las expresiones artísticas, las tradiciones, entre otros, constituyen la identificación cultural. Es por esta razón por la que cada intervención comunitaria deberá desarrollarse con sus propias características socioculturales.

Es indispensable detectar y fortalecer las características positivas de los menores en riesgo, como una forma de prevención al fenómeno de los niños que viven en la calle. Desde esta perspectiva, la resiliencia se manifiesta como un proceso de acción en que intervienen diversos factores convergentes a fin de promover y valorizar el desarrollo humano y social, a pesar de condiciones de vida difíciles, donde se refuerzan las opciones y oportunidades de la persona, mediante la aplicación de sus capacidades y recursos internos y externos para enfrentarse a situaciones de alto riesgo, a fin de superarlas, mejorar su calidad de vida y hacer viables sus proyectos de futuro.

La resiliencia no es una característica estable de la persona, sino más bien se construye dentro de un proceso continuo, durante toda una vida, por la interacción entre el sujeto y su entorno, buscando nuevos equilibrios entre los factores de riesgo y los factores protectores que encontramos en el camino, el proceso de la resiliencia busca restablecer el equilibrio cuando es necesario, partiendo de recursos encontrados en nosotros mismos, en nuestro entorno y en profesionales o voluntarios que pueden avivar la chispa de la resiliencia.

Desarrollar la resiliencia debería llevar a descubrir, despertar e incrementar sus posibilidades creativas, emergiendo así los factores protectores, donde cada persona aprenda a desarrollar sus capacidades, estimule el sentido crítico y permita descifrar la realidad, adquiriendo al mismo tiempo una autonomía de juicio. Desde esa perspectiva, el proceso de desarrollo de la resiliencia debe ser guiada por un conjunto de elementos donde varios factores mantienen relaciones, ésta es la red familiar y comunitaria, dentro de ella, y en la participación de proyectos comunes se considera que será una estrategia de prevención en el proceso de callejerización.

REFLEXIONES FINALES

REFLEXIONES FINALES

La resiliencia sugiere que la naturaleza nos ha dotado de mecanismos protectores poderosos para desarrollarnos y, además, que éstos trascienden las fronteras geográficas, étnicas, sociales e históricas, porque están orientadas a nuestra condición humana y responden a esas necesidades básicas de afecto, relación, respeto, retos y estructuras, así como para participar de una manera significativa, para experimentar pertenencia y comprender el significado de la vida.

La resiliencia es una capacidad que se puede fomentar en los niños en diferentes etapas del desarrollo por medio de la estimulación en la áreas: afectiva, cognitiva y conductual; atendiendo a la edad y nivel de comprensión de las situaciones.

Al desarrollar la resiliencia el niño podrá aumentar progresivamente su capacidad de defenderse y de construir su vida en circunstancias variadas, ya sean éstas positivas o negativas, como es el caso de los menores que se encuentran en proceso de callejerización.

En el contexto de la pobreza, se encuentran individuos que no pueden salir de su situación, no porque carezcan de recursos personales sino porque la sociedad no les entrega la posibilidad para el cambio. La promoción de la resiliencia en la población que se desarrolla en un entorno de riesgo, como lo es la población en proceso de callejerización, plantea la activación de los factores protectores sobre eventos críticos y posibilita un equilibrio

armónico entre los estados de tensión y estrés naturales de la vida cotidiana, así como en los sucesos imprevistos e inesperados que desatan las crisis. Es fortalecer la capacidad de enfrentar la adversidad e incorporarla a los proyectos de vida.

El fomento de la resiliencia es un proceso en el cual la personalidad y la influencia del ambiente interactúan recíprocamente, es un proceso de asociación, de establecer vínculos que como personas logremos establecer y también al ambiente en que vivamos. Nuestra esperanza es el poder llegar a cambiarlos para poder comprender que los y las niñas que crecen en un ambiente difícil, no necesariamente permanecen en ese ambiente y que tienen la posibilidad de revertir esa situación.

Como ya hemos señalado, la resiliencia va formándose junto con el desarrollo en un continuo que abarca casi todos los momentos de la vida cotidiana. De allí que los ámbitos en que se puede actuar para fortalecer la resiliencia sean muy variados: la casa, la calle, la escuela, la comunidad, el centro de salud, etc. De allí también que los promotores de la resiliencia sean diversos: padres, familias extendidas, maestros, pedagogos, etc.

La tarea más importante de los padres de familia, educadores y todos aquellos que trabajan para poblaciones de riesgo, es el establecer vínculos para incorporar a los niños y niñas a una mayor calidad de vida. Este es uno de los mayores retos, ya que vivimos en una sociedad que no le da la importancia que se merece a los niños, a las niñas y a los y las jóvenes, y que tampoco valora la importancia de satisfacer esas necesidades básicas de las personas. Esto hace que nuestro trabajo con los niños y niñas sea no sólo una meta, sino una verdadera necesidad.

Si deseamos cambiar el "status quo" de la sociedad, se requiere modificar paradigmas, tanto a nivel personal como profesional, cambiar los riesgos por la resiliencia, el control por la participación, la resolución de problemas por el desarrollo positivo, el no percibir a los niños y niñas como problemas sino como recursos.

Sin embargo, el fomentar la resiliencia también significa que se debe trabajar a nivel de las políticas educativas y sociales; enfrentar las políticas sociales actuales de codicia, mezquindad y control y que debemos revertir este proceso en políticas sociales económicas más justas para todos.

Desafortunadamente, el estudio realizado dentro del Fideicomiso de los Institutos para los Niños de la Calle y las Adicciones, "Factores de Riesgo y Mecanismos Protectores en el Proceso de Callejerización" se quedó solamente en el análisis de resultados y no hubo continuidad ya que el organismo gubernamental como tal desapareció y los proyectos que resultaron de dicha investigación se ven como sugerencias y no como acciones a seguir. Así se refleja el poco interés por revertir el proceso de callejerización así como la atención de los niños, niñas y jóvenes que habitan en la calle.

El papel del pedagogo y la pedagoga es el de facilitar procesos de cambio, que dependen de la motivación y expectativas de la comunidad, familia o individuo, en una mirada interdisciplinaria que congrega todas las áreas del conocimiento interesadas en promocionar la Resiliencia. Es apostar a crear mejores condiciones de vida a las generaciones futuras y las que ya están aquí. Considero que en estos espacios los y las pedagogas pueden ser un agente de transformación.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía

- Aguilar Gutiérrez, Genaro. (2000) *Desigualdad y pobreza en México ¿son inevitables?* Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Instituto de Investigaciones Económicas Instituto Politécnico Nacional (IPN) Centro de Investigaciones económica, administrativas y sociales. Miguel Ángel Porrúa, México.
- Amar Amar, José. (2000) *Pobreza, resiliencia y aprendizaje infantil.* Universidad del Norte Fundación Bernard van Leer, Cartagena de Indias.
- Centro de Resiliencia de Mar del Plata (CEREMAP) (20001) *Proyecto Resilient's NATs.* CEREMAP, Mar del Plata.
- Cyrulnik, Boris. (2001) *La maravilla del dolor; el sentido de la resiliencia.* Granica, Barcelona.
- Davis, Nancy. (1999) *Resilience: Status of the Research and Research Based Programs.* School Violence Prevention, San Diego .
- Deepa, Narayan, et al. *La voz de los pobres ¿Hay alguien que nos escuche?* (2000) Banco Mundial, Mundi-prensa, Barcelona.
- Diccionario Latino-Español K- Z. (1975) Agustín Blanquéz Fraile ed., Ramón Sopena, Barcelona.

- DIF, Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia del Estado de Chihuahua. (1993) *Sin domicilio alguno; los niños de la calle de la ciudad de Chihuahua*. DIF, México.
- Fideicomiso de los Institutos para los Niños de la Calle y las Adicciones. (2000a) *Factores de Riesgo y Mecanismos Protectores en el Proceso de Callejerización*. FINCA, Hogares Providencia, Fundación Casa Alianza, Programas Niños de la Calle, Educación con el Niño Callejero, México.
- Florenzano Urzua, Ramón. (2000) *El adolescente y sus conductas de riesgo*. Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- García-Robles, Jorge. (1993) *¿Qué transa con las bandas?* Posada, México.
- Griesbach Guizar, Margarita y Gerardo Sauri. (1997) *Con la calle en las venas*. Educación con el Niño Callejero, México.
- Kotliarenco, María Angélica, et al. (1997) *Estado de arte en resiliencia*. Organización Panamericana de la Salud, Fundación W. K. Kellogg Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo Centro de Estudios y Atención del Niño y la Mujer, Washington, D. C.
- Leñero Otero, Luis. (1998) *Los niños de la calle y en la calle. Problemática y estrategias para abordarla*. Academia Mexicana de Derechos Humanos, México.

- McLaren, Peter. (1984) *La vida en las escuelas; una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación*. Siglo Veintiuno editores, México.
- Munist, Mabel, et al. (1998) *Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes*. Organización Panamericana de la Salud, Fundación W. K. Kellogg Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Washington, D. C.
- Organización Panamericana de la Salud (1999) *Manual sobre el enfoque de riesgo en la atención materno-infantil*. Serie PALTEX para ejecutores de Programas de Salud No. 7, Washington.
- Palomas, Susana, et al. (1999) *Cruzar el puente*. Espacio editorial, Buenos Aires.
- Plan Nacional de Desarrollo 2000-2006* (2000) Presidencia de la República Mexicana, México.
- Werner, W. (1999) *How Children Become Resilient: Observations and Cautions. Resiliency in Action*, San Diego.

Hemerografía consultada

- Boltvinik, Julio (2000) "Salarios mínimos y pobreza" en *La Jornada*, 29 de diciembre de 2000, año 17, no. 5865, Sección Economía, p. 20
- Castro Sarriñana, Ma. Elena (1999) "Modelo Chimalli; el escudo protector de la prevención", en *Liberaddictus* Año 5, Núm., 32, Octubre, Organización Panamericana de la Salud, México, p. 22-25.
- Coll, Tatiana (1996) "Entre la escuela y el trabajo: La vida de los niños en este oscuro fin de siglo", en *Revista Pedagógica*. Vol. 11, num. 7, Verano/1996, Universidad Pedagógica Nacional. México, p. 72-83.
- Blum, Deborah (1998) "Finding strength: how to overcome anything". en *Psychology Today*, May - June 1998, p. 29-35.
- Morán de Ferrer, Rhina. (1989) "Las niñas trabajadoras: una estrategia de sobrevivencia", en revista *Retrato del niño en El Salvador*, UNICEF, El Salvador.
- Rutter, Michael. (1981). "Stress, coping and development: some issues and some questions", en *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, vol. 22, n. 4. p. 323 - 356.

Documentos

Fideicomiso de los Institutos para los Niños de la Calle y las Adicciones.

(2000b) *Estudio Exploratorio sobre los Factores de Riesgo y Mecanismos Protectores en el Proceso de Callejerización*. Mecanoescrito, Investigación y Enseñanza, FINCA, México.

Lara Molina, Elena., et al. (2000) *Resiliencia: la esencia humana de la transformación frente a la adversidad*. CIDE documentos, Chile.

Quintero Velásquez, Angela. (2000) "*La Resiliencia: un reto para trabajo social*". Ponencia presentada en el X Congreso Nacional de Trabajo Social. Cartagena de Indias (Colombia).

Documentos vía internet

Bernard, Bonnie. (1996) *El fomento de la elasticidad en los niños (Fostering Resilience in Children)*. ERIC Clearinghouse on Elementary and Early Childhood Education Urbana IL, U.S.
<http://www.ed.gov/databases/ERIC_Digests/ed3397991.html>
[Consulta: Julio 2002]

Bernard, Bonnie. (1997) *Turning around for all youth: from risk to resilience*. Clearinghouse on Urban Education, ERIC Digest, U.S.
<<http://eric-web.tc.columbia.edu/digests/dig126.html>>
[Consulta: Julio 2002]

Finley, Mary. (1994) *Cultivating Resilience: An overview for rural educators and parents*. ERIC Digest. ERIC Clearinghouse on Rural

Education and Small Schools Charleston WV. ,Department of Education.

<<http://resilnet.uiuc.edu/library/adorc945.html>>

[Consulta: Junio 2002]

Grotberg, Edith. (1995a) *The Internacional Resilience Project Research, Application and Policy*. Paper presented: The Symposio Internacional: Stress e Violencia. Lisboa, Portugal, Setembro, 27-30.

<<http://resilnet.uiuc.edu/library/grotb95a.html>>

[Consulta: Junio 2002]

Grotberg, Edith. (1995b) *A guide promoting resilience in children: strengthening the human spirit*. The International Resilience Project from the Early Childhood development: Practice and Reflections Series Bernard van Leer Foundation.

<<http://resilnet.uiuc.edu/library/grotb95b.html>>

[Consulta: Junio 2002]

Wang, Margaret, *et al.* (1999). *Educational Resilience: an emergent construct*. Spotlight on Student Success, No. 105, U.S.

<<http://www.temple.edu/LSS/spot105.htm>>

[Consulta: Julio 2002]